

Narrativa venezolana: expansión y resistencia

GISELA KOZAK-ROVERO

Investigadora independiente

Estas líneas expondrán un panorama de la narrativa venezolana del siglo XXI, el cual incluye tanto autores publicados después del año 2000¹ como otros cuya carrera literaria se proyectó en el escenario nacional e internacional después de esta fecha.² Se han tomado en cuenta los premios internacionales, el éxito de público y crítica en Venezuela y la importancia relativa de cada propuesta escritural dentro del campo literario. Igualmente, aparecen novelistas y cuentistas emergentes junto a nombres en plena madurez estética y hago

-
- 1 Rodrigo Blanco Calderón, Gabriel Payares, Enza García Arreaza, Carlos Ávila, Mario Morenza, Camilo Pino, Leopoldo Tablante, Francisco Suniaga, Carmen Vincenti, Héctor Bujanda, Lucas García París, Salvador Fleján, Sol Linares, Fedosy Santaella, Carlos Vilariño, Michaelle Ascensio, Carolina Lozada, Liliana Lara, Krina Ber, Karina Sáinz Borgo, Yéniter Poleo, María Ángeles Octavio, Julieta Omaña, Aglaia Berlutti, Carlos Sandoval, Mariano Nava, Liliana Lara, J.M. Soto, Miguel Hidalgo, Carlos Ávila, José Urriola, Keyla Vale de la Ville, Manuel Gerardo Sánchez, Héctor Torres, Norberto José Olivar, Marianne Díaz Hernández, Raquel Abend Van Dalen, Eduardo Sánchez Rugeles, Judit Gerendas, entre otros.
 - 2 Federico Vegas, Oscar Marcano, Alberto Barrera Tyszka, Silda Cordoliani, Juan Carlos Méndez Guedez, Juan Carlos Chirinos, Israel Centeno, Miguel Gomes, José Roberto Duque, Rubi Guerra, Antonio López Ortega, Silda Cordoliani.

mención de textos específicos de cada autor o autora, varios de los cuales tienen un amplio número de títulos, con el fin de contextualizar su trabajo dentro de tendencias narrativas más amplias. No han sido incluidos importantísimos escritores venezolanos como Ana Teresa Torres, Victoria de Stefano, Eduardo Liendo, Ednodio Quintero, Elisa Lerner, José Balza y Carlos Noguera pues ya se consideraban autores consagrados antes del año 2000. Tampoco todos y cada uno de los escritores y escritoras que han publicado textos porque no es posible en las dimensiones de un artículo de esta extensión.

Aunque soy consciente de que el interés por el proceso político venezolano ha abonado el terreno para el éxito internacional obtenido por narradores como Alberto Barrera (1960), Rodrigo Blanco Calderón (1981) y Karina Sáinz Borgo (1982), su apuesta literaria, como la de tantos autores y autoras venezolanos, ha sido examinada aquí bajo otras luces. Son muy importantes temas como la nación, la revolución bolivariana y la diáspora en la literatura actual —aspectos ampliamente trabajados por la crítica especializada—,³ no obstante, este artículo se ha organizado en consideración de las técnicas narrativas y de las coincidencias con narradores hispanoamericanos, españoles y de otros países.

En este sentido, han sido frecuentes en la novelística y cuentística del siglo *xxi* las revisiones de las técnicas realistas de narración: narrativa histórica; crónica; las historias segmentadas que quedan abiertas para ser respondidas posteriormente; el género policial, los relatos en primera persona sobre eventos reconocibles como “reales”, el narrador omnisciente.⁴ También ha habido lugar

3 Venezuela constituye una revolución izquierdista impensable luego de la caída del muro de Berlín en 1989 y sus vicisitudes —presentes en los medios de comunicación, redes sociales y foros internacionales— reviven el tema de la revolución nacional en una época en que la izquierda académica europea y norteamericana había tomado el camino de las identidades por razones de raza, género, orientación sexual y clase como su norte, dejando de lado hasta cierto punto el tema Estado-nación.

4 Cuando los escritores venezolanos se consideran a sí mismos “realistas” expresan su dominio de una serie de técnicas narrativas, capaces de modelar de modo verosímil temas y acontecimientos considerados como realidad fáctica por otros discursos no literarios, al estilo de la Historia, los medios de comunicación o el discurso político. Además, se refieren al tratamiento de la vida como materia empírica elaborada desde la imaginación y convertida en reconocible para el público lector.

para exploraciones metaficcionales y eruditas, el juego con lo fantástico y las distopías.

Historia y ficción

El escritor y arquitecto Federico Vegas (1950) se hizo famoso en Venezuela con la novela *Falke* (2005), cuyo tema es una invasión armada fallida en 1929 para derrocar la dictadura de Juan Vicente Gómez. Vegas retoma la larga tradición venezolana de la novela histórica, aquella que se documenta sobre un hecho colectivamente reconocido para explorar, resignificar e inventar lo que la historia como disciplina no ha iluminado. Junto con Ana Teresa Torres, Vegas es el mayor representante actual de este tipo de relato en Venezuela. Su proyecto narrativo asume la historia como un conjunto de múltiples acciones y procesos colectivos, que atienden a todas las esferas de la vida humana, y desembocan en grandes encrucijadas capaces de cambiar —o no— la dirección de los hechos. Semejante concepción sostiene *El Pasajero de Truman* (2008), exitosísima novela del abogado, internacionalista y profesor universitario Francisco Suniaga (1954). Se trata de un diálogo entre dos testigos de la caída de Diógenes Escalante, un civil alrededor del cual se había gestado en los años cuarenta del siglo XIX un acuerdo nacional para llevar a Venezuela a la democracia en el año 20, acuerdo roto por el inesperado brote de psicosis de Escalante, el cual puso fin a su carrera política y al experimento democrático que se estaba gestando.

Mundo, demonio y carne (2005) —escrita por la antropóloga, lingüista y crítica literaria Michaelle Ascencio (1943-2014)—, cuenta la historia de un convento venezolano del siglo XIX, objeto de las políticas confiscatorias del dictador Antonio Guzmán Blanco hacia la Iglesia católica. El conflicto entre el Estado y la religión toma un rostro inédito en la narrativa venezolana, el de las monjas víctimas de ambos por razones de familia o por eventos completamente fuera de su control. En este texto, las identidades son exploradas como discurso que modela las relaciones entre los géneros y también como conciencia plena de una subjetividad en tensión con la sociedad. Las monjas crean en el mundo conventual una urdimbre de poder doméstico, tensiones eróticas y voluntades férreas de sobrevivencia y liberación.

Realismo y revolución

La novelista, cuentista, profesora universitaria y crítica literaria Carmen Vincenti (1943-2016) introduce a plenitud en su novela *Noche oscura del alma* (2005) el tema de la revolución bolivariana. A partir de materiales periodísticos sobre el llamado “deslave de Vargas” (1999),⁵ algunos de los cuales incluso se intercalan en el texto, Vincenti entretiene una historia de amor, fantasmas, tragedia e injusticia. Mientras se acumulaban los cadáveres en la zona, el gobierno minimizó el asunto para enfrascarse en el referéndum sobre la Constitución redactada en 1999.

Valle Zamuro (2011), del periodista y novelista Camilo Pino (1970), y *La ciudad vencida* (2014), de la también periodista y narradora Yeniter Poleo (1971), se inspiran en materiales del diarismo, con personajes ficticios cuya mirada construye la perspectiva sobre los hechos. La primera se centra en el “Caracazo”, evento ocurrido en 1989 que marcó el principio del fin de la democracia civil en Venezuela, por lo cual es plausible incluirla en este apartado sobre relato y revolución bolivariana.⁶ Su visión entre alucinada y lúcida de los hechos convenció al jurado que le concedió el premio español Carolina Coronado. La segunda se refiere tanto al “Caracazo” como al golpe de Estado liderado por Hugo Chávez en 1992. Poleo introduce una perspectiva popular y lésbica, muy poco corriente en la narrativa venezolana, y crea una atmósfera de espanto, desconcierto y miedo que es una llamada al presente venezolano desde la reconstrucción de un suceso histórico clave del siglo xx.

El novelista, cuentista, poeta y guionista Alberto Barrera Tyszka continúa en esta misma línea de entender el proceso político venezolano en *Patria o muerte* (2015), ganadora del Premio Tusquets de novela. Sin centrarse en eventos históricos específicos, el texto indaga acerca de la vida en Venezuela en plena revolución bolivariana. Se cuentan varias historias, entrelazadas por la política

5 Un fenómeno natural que produjo grandes movimientos de tierras e inundaciones debido a lluvias torrenciales en estados costeros de la región central de Venezuela.

6 La revolución bolivariana siempre rescató la ola de saqueos ocurrida en febrero de 1989 como parte de una gesta de liberación popular, es decir, como su antecedente.

nacional, en las que destacan la presencia cubana y la migración venezolana a Miami tanto como el tema de la enfermedad de Hugo Chávez que lo llevó a la muerte. Asimismo, personajes oficialistas y opositores son construidos desde una perspectiva exenta de maniqueísmo, incluso cuando se tocan temas delicados como el odio y el miedo entre partidarios y opositores de la revolución, las invasiones de apartamentos y la perplejidad de los niños ante los conflictos y paranoias de los adultos. Juan Carlos Méndez Guédez (1967), cuentista y novelista radicado en España, incluye en su amplio registro narrativo y extensa carrera los avatares del país en este siglo. *Chulapos Mambo* (2011) y *Los maletines* (2014) se caracterizan por la extrema ironía y el humor negro con los cuales se dibuja la revolución bolivariana como una suerte de ordalía de corrupción, hipocresía y ausencia de ética.

La intimidad y el humor

El cuentista, novelista, cronista y editor Héctor Torres (1968) ofrece una mirada singular sobre la intimidad, impronta narrativa evidente incluso en el libro de crónicas que lo convirtió en un autor exitoso en Venezuela, *Caracas muere* (2012). Su novela *La huella del bisonte* (2012) es una versión de la famosa *Lolita*, de Vladimir Nabokov, en la cual un cuarentón entabla una complejísima relación con una adolescente que lo lleva a revisar el sentido de su propia vida, la conciencia culpable de su inclinación pedófila y los avatares del paso del tiempo. El ya mencionado Federico Vegas comparte esta mirada aguda sobre la vida interior, la vida amorosa y la vida familiar en la novela *Miedo, pudor y deleite* (2008), basada en la relación entre un hombre joven casado y una mujer madura. También en sus libros de relatos como *La carpa y otros cuentos* (2009) es registrable tal mirada.

La editora, ensayista y cuentista Silda Cordoliani (1953) ha mostrado a través de su trayectoria narrativa una escritura depurada y personalísima, con énfasis en los personajes femeninos, visible en sus relatos, reunidos en *Verdades, mentiras y silencios* (2018). En esta misma línea están los libros de relatos *Cuentos con agujeros* (2005) y *Para no perder el hilo* (2009), ambos de la arquitecta y narradora polaca Krina Ber (1948), que ha escogido como lengua literaria el castellano. Estas escritoras relatan historias sobre la memoria, la belleza, la

reflexión sobre los sentimientos y la muerte. Ganadora del Premio Herralde, la exitosa novela *La enfermedad* (2006), de Alberto Barrera Tyszka, trata precisamente sobre un médico que descubre que su padre tiene un mal incurable y va a fallecer. Por su parte, y partiendo del registro autobiográfico, el novelista, cuentista, ensayista y gestor cultural Antonio López Ortega (1957), actualmente en las islas Canarias (España), reconstruye en el volumen de cuentos *La sombra inmóvil* la memoria íntima de un país ya ido, apelando al recurso de la autoficción y a un lenguaje cargado de referencias al paisaje, como si en la lengua estuviese el secreto del rescate de la belleza y el afecto idos.

Un caso sumamente logrado de exploración de la intimidad personal es la novela *Una tarde con campanas* (2004), de Juan Carlos Méndez Guédez, cuyo personaje protagónico es un niño que tiene que adaptarse a su nueva vida en Madrid, adonde llega en calidad de inmigrante. Junto al narrador y profesor universitario Miguel Gomes (1964), Méndez Guédez puso sobre la mesa en la literatura venezolana la migración, asunto medular de nuestra época, sobre todo como etapa dolorosa de surgimiento de una nueva vida en entornos hostiles. Gomes, con libros de cuentos como *Un fantasma portugués* (2005) toca el tema desde la perspectiva de un escritor y académico radicado en los Estados Unidos.

La poeta y narradora Raquel Abend (1989), residente también en Estados Unidos, sorprende con la calidad de su prosa en su novela *Cuarto azul* (2017), también vinculada con la emigración en el sentido preciso de tratarse de una historia ocurrida en la Europa de la Segunda Guerra Mundial, relacionada con el holocausto judío, y que se ramifica en los recuerdos y memorias narrados con precisión. La poeta, cuentista, novelista y guionista Sonia Chocrón (1961) en *Mujeres de Houdini* (2012) relaciona las historias de tres generaciones de mujeres cuyas historias convergen en la protagonista, judía por parte del padre. Culturas, religiones y épocas distintas desfilan en esta primera novela de Chocrón.

Aunque el humor está muy presente en la narrativa venezolana de este siglo, un caso de interés es el de Salvador Fleján (1966), licenciado en Letras actualmente radicado en Argentina, con libros como *Intriga en el Car Wash* (2006). El conocimiento de la cultura de masas en versión venezolana, especialmente en las últimas décadas del siglo pasado, es el hilo conductor de estos cuentos, protagoniza-

dos por reinas de belleza del famoso certamen Miss Venezuela, o por grupos de salsa al servicio de fiestas de narcotraficantes terminadas de manera violenta. En *La advertencia del ciudadano Norton* (2010), del escritor e historiador Karl Krispin (1960), se indaga en el tema de la privacidad en un mundo global e interconectado a través de la figura de un problemático e hilarante escritor, a quien un hacker le ha robado su novela. El volumen de cuentos *Las guerras íntimas* (2011), de Roberto Martínez Bachrich (1977) —poeta, narrador y profesor universitario residente en Estados Unidos— relata, con desusada lucidez y sobresaliente habilidad narrativa, el absurdo anidado en la vida cotidiana y las miserias propias del cuerpo.

Por último, humor, desparpajo e ironía le sobran a los relatos *El último día de mi reinado* (2013), del historiador y periodista Manuel Gerardo Sánchez (1982), quien reside en España; por fin la homosexualidad masculina es la protagonista absoluta de un libro de cuentos en Venezuela. En la misma onda del chileno Pedro Lemebel y con la abierta influencia de la mirada, trastocada y genial, que le ha dedicado el cineasta Pedro Almodóvar al tema de la diversidad sexual y la identidad de género, Sánchez elabora en sus cuentos los andares disolutos de las “locas”, con un cariño si se quiere algo despiadado.

El futuro ya llegó

La novela distópica ha sido quizás la apuesta más audaz frente al tema de la Venezuela revolucionaria. Conectó tempranamente y de modo clarividente con el afán gubernamental por la destrucción del país tanto como con el cine y las series de televisión, amén de apelar, conscientemente o no, al gran temor de nuestro siglo, tal cual es la catástrofe ambiental. Una obsesión del imaginario planetario —principal pero no exclusivamente fraguado desde el cine y las plataformas de contenido estadounidenses— presenta a la humanidad reducida a la necesidades más básicas, entregada a pelearse por piltrafas en medio de la decadencia y la muerte, perdida toda referencia ética y moral en el contexto de un Estado fallido y brutal (si es que existe un Estado). La serie de películas *Mad Max* es un magnífico ejemplo de dicho imaginario.

En la novela *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones* (2009), del novelista, cuentista y poeta Fedosy Santaella (1970), la incuria y la atmósfera

de un apocalipsis reciente definen la ciudad donde Teofilus, un singular funcionario, se ocupa de cuidar el gato del primer mandatario. Se trata de una teocracia militarista, con habitantes que claman al cielo por milagros y al poder por comida. En *Jinete a pie* (2014), de Israel Centeno, quien se asiló en Estados Unidos, la jerarquía superior de la sociedad está conformada por motorizados, quienes controlan los alimentos, los horarios y los espacios públicos en un lugar subdividido en comunas. Roberto Morel, el protagonista, intenta recordar la historia de sus amores perdidos, sumido en la generalizada desmemoria que asola también a los personajes de *Las peripecias de Teofilus Jones*.

La fecha de publicación de estas distopías llama la atención, por cuanto se inspiran en las carencias de comida, servicios públicos y combustible en Venezuela durante el periodo de Hugo Chávez, pero se adelantan a su profundización en el periodo de Nicolás Maduro, cuyo gobierno ha precipitado a Venezuela en una internacionalmente reconocida crisis humanitaria. Con este mismo ánimo, Adelaida Falcón, la protagonista de *La hija de la española* (2019), primera novela publicada por Karina Sainz Borgo, apuesta por un personaje alimentado del caos revolucionario, con una voluntad férrea de sobrevivir que conecta al lector con los personajes femeninos de distopías cinematográficas. No hay moral ni límites para Adelaida, cuya única salida es huir del país.

La literatura, el juego infinito

Ganador del III Premio Bienal de Novela Mario Vargas Llosa y del Premio Rive Gauche a la novela mejor traducida al francés, Rodrigo Blanco Calderón en *The Night* (2016) sigue con una vertiente ya presente en sus libros de cuentos *Los invencibles* (2007) y *Las rayas* (2011). Se trata de la experimentación narrativa y el juego con la literatura. Aunque en la obra de Blanco Calderón Venezuela está presente de manera protagónica, y en esta novela la violencia y el caos son centrales, es preciso subrayar que en la orientación marcada por el argentino Ricardo Piglia y el chileno Roberto Bolaño, Blanco Calderón presenta al escritor como problema, héroe y protagonista. La escritura es desvelo para personajes relacionados por la lectura, los talleres literarios, la frustración creativa. En este sentido, el proyecto

estético de Blanco Calderón se conecta con las inquietudes experimentales propias del cuentista y novelista Israel Centeno —presentes también en su novela sobre el exilio, *Bajo las hojas* (2010)—, y por Fedosy Santaella en la novela *Los nombres* (2016), ganadora del XLVII Premio Internacional de Novela Corta “Ciudad de Barbastró”, en España. Habría que destacar aquí al muy buen escritor Rubi Guerra (1958) con *La tarea del testigo* (2007), novela sobre la figura del gran poeta José Antonio Ramos Sucre.

Existe otra escritura centrada en la lucidez profunda de personajes en soledad, los cuales contemplan el arte y la literatura como apuesta vitales, como la sangre misma de la vida. Podrían situarse en la línea de Thomas Bernhard, W.G. Sebald, Sergio Chejfec o Javier Marías, con historias de desarrollo demorado centradas en la elaboración del pensamiento, la emoción y la observación plena del entorno. En esta senda, heredera del trabajo de Victoria de Stefano y Ednodio Quintero, se encuentra Gabriel Payares (1982), licenciado en Letras y Magíster en Literatura radicado en Argentina, con libros de cuentos al estilo de *Hotel* (2012). También, la novela *Las horas claras* (2014), de Jacqueline Goldberg (1966), poeta y doctora en Ciencias Sociales, ofrece un experimento narrativo sobre Madame Eugénie Thellier de la Neuville y Villa Savoye, Francia, creación del arquitecto Le Corbusier.

Sobre literatura, arte y diáspora trata la novela de Miguel Gomes *Retrato de un caballero* (2015) plena de erudición, con un humor y una ironía regocijantes. Su protagonista Lucio Caballero, un venezolano que recorre medio mundo, vive su migración con los afanes de una naturaleza hedonista y alocada. Tres historias distintas, con Lucio de hilo conductor, ponen en evidencia el cuentista que es Gomes. El texto es la realización plena de las coordenadas de este narrador: el arte, la música, el conocimiento del canon literario, el humor, la ironía y el erotismo. Si bien la migración ha sido tema frecuente en estos años en la narrativa venezolana, la perspectiva de Gomes —no por casualidad crítico literario y docente— nos recuerda herencias culturales entretrejidas con nuestra existencia como latinoamericanos, emigrados de nuestros países de origen sin olvidar nunca el país natal. Gomes recuerda a autores como Pascal Mercier o Pascal Quignard con su interés erudito en la literatura y en la música.

Tanto Gomes como Goldberg se reconocen dentro de un canon literario y artístico de larga data, el cual se contempla con la dis-

tancia irónica de las generaciones de desengaños respecto a los milagros políticos y artísticos en la vida humana. Otro caso es el de Gustavo Valle (1967), licenciado en Letras radicado en Argentina. En *Happening* (2014), la existencia de su solitario protagonista apela constantemente al arte, a la búsqueda estética como redención íntima. La curiosa hermandad que protagoniza la novela se empeña en hacer una obra de teatro del absurdo entre barro, sangre, momias y zancudos, inspirada en el trabajo del escritor, actor y director de teatro polaco Tadeusz Kantor.

José Urriola (1971) experimenta con la ciencia ficción —el relato de cómo la ciencia y la tecnología cambian nuestra vida y modo de pensar—, pero por sobre todo con la literatura como dispositivo que desarticula el aparente orden de nuestras percepciones y emociones al mostrar la naturaleza ficcional de nuestra relación con el recuerdo. Santiago, el protagonista de *Santiago se va* (2015), es recordado por las mujeres de su vida a través de un “documental” que no es más que un experimento sobre la verdad y la representación como problemas.

En cuanto a la narrativa fantástica, el historiador, novelista y cuentista Norberto José Olivares (1964) ha incursionado en la moderna tradición de los vampiros en la literatura (muy exitosa también en el cine y en series de televisión) con *Un vampiro en Maracaibo* (2008), plena de humor y conocimiento de lo popular de esta ciudad del occidente venezolano. Es un escritor versátil que ha incursionado igualmente en el relato histórico y experimental. En esta misma línea de lo fantástico, pero plenamente sumergido en el terror, *Nochebosque* (2011), del narrador y ensayista Juan Carlos Chirinos (1967), radicado en España, narra con impecable prosa las peripecias de Paula, niñera en sus vacaciones de verano, sumergida en un bosque espeso llamado San Guinefort.

El relato mundial de la juventud extraviada, la marginalidad, el sexo triste y el desencanto

Tres libros clave de la narrativa emergente venezolana del siglo XXI han sido escritos por mujeres: *La culpa es del porno* (cuentos, 2013), de Carolina Lozada (1974); *Percusión y tomate* (novela, 2010), de Sol Linares (1978); y *Plegarias para un zorro* (2012), de Enza García Arreaza

(1987). Las tres han construido su narrativa desde la cualidad libérrima de su lenguaje desmesurado y su desparpajo hacia el cuerpo como carne, sangre y emoción al servicio del placer y el dolor. Coinciden en su mirada implacable, feroz, irónica y humorística sobre la vida humana y en que sus carreras de escritoras merecen una atención mucho más cercana por parte de lectores y críticos. García Arreaza vive en Estados Unidos como escritora refugiada; antes de partir escribió no solamente libros de cuentos sino también crónicas estremecedoras sobre la vida en Venezuela. Su literatura es letal, dispuesta siempre a hurgar en las entrañas mismas de la vida y sacar lo peor; en Hispanoamérica, la ecuatoriana María Fernanda Ampuero y la mexicana Fernanda Melchor tienen un proyecto semejante al de García Arreaza, con plena conciencia del lenguaje en su capacidad de conectarse con la cara despiadada de la existencia: pobreza, muerte, droga, maltrato, humillación, dramas familiares.

Por su parte, Eduardo Sánchez Rugeles, quien vive en España, tuvo un inusitado éxito con su novela *Blue Label* (2012), especial, mas no exclusivamente, entre los jóvenes universitarios y profesionales. En esta y otras novelas se inclina por la construcción de personajes juveniles con técnicas que apelan a la narración en primera persona, en medio de logradas atmósferas de desencanto y vicio que comulgan con la expresión de la decadencia venezolana tanto como con el retrato de gente sin destino, característico del cine y la literatura anglosajones del siglo xx y xxi. En un país como Venezuela, amante de la novela histórica, la emergencia de voces como la de Sánchez Rugeles, filósofo y licenciado en Letras, constituyó una sorpresa de público y de crítica. Pero estas voces de la derrota ante una vida sin sentido, no pertenecen solo a Sánchez Rugeles. Óscar Marcano (1958), esencialmente cuentista, maneja impecablemente los recursos de un realismo orientado a contar una historia sin adornos ni adjetivos, con interés sumo en la tensión narrativa y no en las descripciones, y cuyos protagonistas son personajes emocionalmente baldados y endurecidos. Marcano recuerda a cierta narrativa estadounidense (Carver, Palahniuk, Bukowski). *Puntos de sutura* (2007), su novela que en realidad es un conjunto de relatos con un hilo conductor, es una obra clave de un momento de la narrativa venezolana de la primera década del siglo xxi. Mención especial merece el diseñador, ilustrador, cuentista y novelista Lucas García París (1973), absolutamente influido por el cine y las series de acción y con un tratamiento muy

sobrio, pero a la vez muy vívido de la violencia, como bien lo demuestra su novela *La más fiera de las bestias* (2011).

Por supuesto, un país con tan alto índice de homicidios, como ha sido Venezuela en este siglo, es terreno propicio para el florecimiento de la novela negra, aquella que Raymond Chandler definió como la novela de los profesionales del crimen. Una en especial tuvo éxito, *La otra isla* (2005), de Francisco Suniaga, sobre un inmigrante alemán que se aficionó a las peleas de gallos y fue asesinado en la isla de Margarita. Unos parroquianos hacen las veces de detectives aficionados y se encargan de descifrar el enigma del asesinato del pacífico alemán, en vista de las limitaciones de la policía local. También Fedosy Santaella en *El dedo de David Lynch* (2015) incursionó en el género, al igual que Alberto Barrera Tyszka en su libro de cuentos *Crímenes* (2009). Mención especial merece Sonia Chocrón con *Sábanas negras* (2013), policial que revela el mundo de los certámenes de belleza, con un toque de humor en medio de la sangre. El periodista y profesor universitario Eloi Yagüe Jarque (1957) ganó en 1998 el Premio Juan Rulfo, otorgado por Radio Francia Internacional, con su relato policial “La inconveniencia de servir a dos patronos”. Su novela *Cuando amas debes partir* (2010) está protagonizada por el detective Castelmar —experiodista de la fuente policial, alcohólico y desencantado—, quien recobra el gusto por vivir a través del amor y en su calidad de testigo del ya mencionado “Caracazo”, sucedido en 1989.

Una narrativa que resiste

La narrativa venezolana salió de sus fronteras nacionales en estos veinte años mientras, de puertas adentro, se ha gestado una amplia variedad de propuestas narrativas que atestiguan un robusto interés por la novela y el cuento como géneros expresivos, hasta el punto de que se asume la literatura como un oficio de vida, aunque no tenga rendimientos económicos. Es una apuesta por la exploración del lenguaje que trasciende el doloroso tema de la revolución bolivariana pero no lo olvida, una literatura capaz de indagar, anclada en múltiples referencias y lecturas, en el universo de la cultura y en recordar nuestra pertenencia a un país destruido pero también a un mundo global.

Las búsquedas estéticas han estado ajenas a cualquier restricción o autocensura por que la revolución bolivariana, interesada sobre todo

en controlar los medios de comunicación, ha tolerado la existencia de una narrativa crítica respecto al régimen. Los obstáculos entre la novela y el cuento actuales y el público nacional son consecuencia de la destrucción del circuito de producción y difusión del libro en Venezuela en un país hiperinflacionario, con control de cambio y donde el Estado controla las existencias de papel. Con todo, la escritura en Venezuela es una apuesta al futuro y actualmente es una forma de resistir la grosera voz monocorde del poder del Estado.

Bibliografía

- ABEND, Raquel (2017): *Cuarto azul*. Madrid: Kalathos.
- ASCENCIO, Michaelle (2005): *Mundo, demonio y carne*. Caracas: Alfa.
- BARRERA TYSZKA, Alberto (2006): *La enfermedad*. Barcelona: Anagrama.
- (2009): *Crímenes*. Barcelona: Anagrama.
- (2015): *Patria o muerte*. Barcelona: Tusquets.
- BER, Krina (2009): *Para no perder el hilo*. Caracas: Random House Mondadori.
- (2019): *Cuentos con agujeros*. Caracas: Monte Ávila.
- BLANCO CALDERÓN, Rodrigo (2007): *Los invencibles*. Caracas: Random House Mondadori.
- (2011): *Las rayas*. Caracas: Punto Cero.
- (2016): *The Night*. Barcelona: Alfaguara.
- CENTENO, Israel (2010): *Bajos las hojas*. Caracas: Alfaguara.
- (2014): *Jinete a pie*. Caracas: Lector Cómplice.
- CORDOLIANI, Silda (2018): *Verdades, mentiras y silencio*. Caracas: El Estilete.
- CHIRINOS, Juan Carlos (2011): *Nochebosque*. Madrid: Caja de Cartón.
- CHOCRÓN, Sonia (2012): *Mujeres de Houdini*. Caracas: Ediciones B.
- (2013): *Sábanas negras*. Caracas: Ediciones B.
- GARCÍA ARREAZA, Enza (2012): *Plegarias para un zorro*. Caracas: Bid&Co.
- GOMES, Miguel (2004): *Un fantasma portugués*. Caracas: Otero.
- (2015): *Retrato de un caballero*. Caracas: Seix Barral.
- GOLDBERG, Jacqueline (2004): *Las horas claras*. Caracas: Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana.
- FLEJAN, Salvador (2006): *Intriga en el car wash*. Caracas: Random House Mondadori.
- GUERRA, Rubi. *La Tarea del testigo*. Caracas: El Perro y la Rana.
- KRISPIN, Karl (2010): *La advertencia del ciudadano Norton*. Caracas: Alfa.

- LINARES, Sol (2010): *Percusión y tomate*. Caracas: El Perro y la Rana.
- LÓPEZ ORTEGA, Antonio (2013): *La sombra inmóvil*. Caracas: Seix Barral.
- LOZADA, Carolina (2013): *La culpa es del porno*. Caracas: Los Libros de El Nacional.
- MARCANO, Óscar (2013): *Puntos de sutura*. Caracas: Seix Barral.
- MARTÍNEZ BACHRICH, Roberto (2011): *Las guerra íntimas*. Caracas: Lugar Común.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2004): *Una tarde con campanas*. Madrid: Alianza.
- (2011): *Chulapos Mambo*. Madrid: Casa de Cartón.
- (2014): *Los maletines*. Madrid: Siruela.
- OLIVAR, Norberto José (2008): *Un vampiro en Maracaibo*. Caracas: Alfaguara.
- PAYARES, Gabriel (2012): *Hotel*. Caracas: Punto Cero.
- PINO, Camilo (2011): *Valle Zamuro*. Caracas: Punto Cero.
- POLEO, Yeniter (2014): *La ciudad vencida*. Caracas: Libros del Fuego.
- SAINZ BORGIO, Karina (2019): *La hija de la española*. Madrid: Lumen.
- SÁNCHEZ RUGELES, Eduardo (2010): *Blue label*. Caracas: Libros de El Nacional.
- SANTAELLA, Fedosy (2009): *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones*. Caracas: Alfaguara.
- (2015): *El dedo de David Lynch*. Valencia: Pre-Textos.
- (2016): *Los nombres*. Valencia: Pre-Textos.
- SÁNCHEZ, Manuel Gerardo (2013): *El último día de mi reinado*. Caracas: Ígneo.
- SUNIAGA, Francisco (2005): *La otra isla*. Caracas: Óscar Todtmann.
- (2008): *El pasajero de Truman*. Caracas: Random House Mondadori.
- TORRES, Héctor (2009): *La huella del bisonte*. Caracas: Norma.
- (2011): *Caracas muere*. Caracas: Punto Cero.
- URRIOLA, José (2015): *Santiago se va*. Caracas: Libros del Fuego.
- VALLE, Gustavo (2014): *Happening*. Caracas: Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana.
- VEGAS, Federico (2005): *Falke*. Caracas: Random House Mondadori.
- (2008): *Miedo, pudor y deleite*. Caracas: Alfaguara.
- (2009): *La carpa y otros cuentos*. Caracas: Alfaguara.
- YAGÜE JARQUE, Eloi (2010): *Cuando amas debes partir*. Caracas: El Perro y la Rana.
- VINCENTI, Carmen (2005): *Noche oscura del alma*. Mérida: El Otro y el Mismo.